

El protagonismo de la madre de San Melitón en el suplicio de los XL Mártires de Sebaste (s. IV)

The role of Saint Meliton's mother in the martyrdom of the XL Martyrs of Sebaste (4th Century)

Laura Carbó

Laura Carbó

Universidad Nacional Mar del Plata, Argentina

lauramcarbo@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0002-4060-2044>

Recibido: 24 - 09 - 2024

Aceptado: 12 - 11 - 2024

Publicado en línea: 25 - 06 - 2025

Cómo citar este texto

Carbó, L. (2025). El protagonismo de la madre de San Melitón en el suplicio de los XL mártires de Sebaste (s. IV). *Conocimiento y Acción*, 2025, pp. 1-12. <https://doi.org/10.21555/cya.2025.3325>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution -NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

Resumen

En este artículo proponemos analizar en el relato hagiográfico de los XL Mártires de Sebaste (†320) la actitud de la madre de Melitón, quien exhorta a su hijo, el más joven de los cuarenta condenados, a continuar con el suplicio y a morir con sus camaradas. Ella misma lo carga en sus espaldas y lo lleva hacia el carro que conduce los cuerpos yacientes de los mártires hacia la pira donde serían incinerados. La hipótesis es que esta madre, al igual que la Virgen María, al igual que la madre de los Macabeos en el Antiguo Testamento, acepta el sacrificio de su hijo y se involucra en cuerpo y alma en el cumplimiento de un propósito superior a su entendimiento. Su aceptación está en función de la redención de la humanidad y con esta decisión, reconoce al mismo tiempo que su implicación social o comunitaria está por encima de cualquier interés particular. Las fuentes primordiales consideradas para establecer esta intervención femenina en la secuencia del martirio son la *Homilía* de San Basilio (P.G. XXXI) y las dos *Homilías* de su hermano, San Gregorio de Nisa (P.G. XLVI), basadas en la *Passio XL Martyrium* (BHG 1201) del s. IV. Haremos mención a fuentes iconográficas con la presencia de la madre de Melitón: una pintura de la Capilla de los XL Mártires en la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén (¿s. IX?); una iluminación del *Speculum Historiale* de Vincent de Beauvais (traducción francesa *Miroir Historial* de Jean de Vignay, ca. 1459-1463); y una ténpera sobre madera de la Escuela de Alepo (1637). El estudio de las representaciones artísticas del martirio es fundamental para la comprensión de este pasaje hagiográfico que prioriza el protagonismo materno en la postrera experiencia del santo.

Palabras claves: XL Mártires; S. IV; Padres de la Iglesia; Madre del santo.

Abstract

In this article we propose to analyse the case of the XL Martyrs of Sebaste (†320) and the attitude of Meliton's mother, who encourages the youngest of the forty condemned, to continue the torture and to die with his comrades. She takes him on her back to the cart that carries the lying bodies of the martyrs to the pyre where they would be cremated. The hypothesis is that this mother, like the Virgin Mary, like the mother of the Maccabees in the Old Testament, accepts her son's sacrifice and engages herself in body and soul to execute a purpose beyond her understanding. Her acceptance is orientated to the redemption of humanity, and with this decision, she recognizes that her social or communitarian purpose is above any particular interest. The primary sources considered to establish this feminine intervention in the sequence of the martyrdom are the Homily of St. Basil (P.G. XXXI) and the two Homilies of his brother, St. Gregory of Nyssa (P.G. XLVI), based on the *Passio XL Martyrium* (BHG 1201) of the 4th century. We will mention iconographic sources that show the presence of Meliton's mother: a painting from the Chapel of the XL Martyrs in the Church of the Holy Sepulchre in Jerusalem (9th c. ?); an illumination from Vincent de Beauvais' *Speculum Historiale* (French translation *Miroir Historial* by Jean de Vignay, ca. 1459-1463); and a tempera on wood from the School of Aleppo (1637). The study of the artistic representations of martyrdom is fundamental for understanding this hagiographic passage that prioritizes maternal protagonism in the ultimate experience of the saint.

Keywords: XL Martyrs; Fourth Century; Fathers of the Church; Saint's Mother.

Introducción

El relato del martirio de los XL Mártires de Sebaste, que pudo haber sido escrito entre los finales del siglo IV hasta el siglo VI, cuenta el suplicio de un grupo de soldados cristianos que se negó a ofrecer las honras debidas al emperador. En 320 estos soldados fueron condenados a morir en un lago en las cercanías de Sebaste, en la antigua provincia romana de Armenia. El relato incluye los milagros y las

visiones que se suceden durante su agonía y los acontecimientos maravillosos que se producen luego del deceso de los mártires. En esta narración del martirio, Melitón, el más joven de los condenados, estaba aún con vida luego de haber pasado la noche en el lago congelado. Los ejecutores lo dejaron en la orilla (con la expectativa de que se retracte, según fuentes posteriores), mientras los cuerpos del resto de los soldados eran depositados en carros y llevados al túmulo para ser incinerados. La madre del moribundo, que era testigo del martirio, lo carga en sus espaldas y sigue a los tétricos carros. Según el Acta martirial (Von-Gebhardt, 1902, p. 12), el muchacho ya había muerto como sus compañeros y ella arroja el cuerpo del muchacho al montículo, que fue encendido inmediatamente para quemar los restos (Carbó, 2023).

Las fuentes principales que consideraremos para establecer esta intervención femenina en la secuencia del martirio son la *Homilía* de San Basilio (P.G. XXXI) y las dos *Homilías* de su hermano, San Gregorio de Nisa (P.G. XLVI), basadas en la *Passio XL Martyrium* (BHG 1201) del siglo IV. Haremos referencia a fuentes iconográficas que muestran la presencia de la madre de Melitón en plena acción: una pintura de la Capilla de los XL Mártires en la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén (s/d); una iluminación del *Speculum Historiale* de Vincent de Beauvais en la traducción francesa *Miroir Historial* de Jean de Vignay (ca. 1459-1463); y una témpera sobre madera de la Escuela de Alepo (1637). Debemos considerar que la inclusión de la figura de la madre en estas producciones artísticas, que no está presente en la iconografía anterior, habrá sido estimulada por el impacto enorme que a partir del siglo XII tuvo la figura de la Virgen María, como madre, pero también y, sobre todo, como abogada de los hombres. La Madre de Dios se conformó en un acabado modelo de comportamiento para los cristianos, que animaba a copiar el arquetipo de entrega que ella representaba (Pérez-de-Tudela, 1993, p. 622).

En este trabajo de investigación proponemos analizar la actitud de la madre de Melitón, quien según los Padres capadocios exhorta a su hijo, el más joven de los cuarenta condenados, a continuar con el suplicio y a morir con sus camaradas. La hipótesis es que esta madre acepta el sacrificio de su hijo y los Padres de la Iglesia afirmarán que fue el Espíritu quien la colma de sabiduría y continencia para enfrentar semejante desafío. Según los hagiógrafos, si bien la madre ejerce una fuerte influencia en el devenir de los sucesos, en realidad es solo un vehículo de la gracia santificante. Asimismo, el relato de los Padres capadocios nos propone un enfoque secuencial en el análisis del protagonismo materno: las instancias previas al martirio, la labor como educadora del santo y luego, el aspecto que surge de su decisión de tomar una iniciativa activa que va más allá de lo que hubiera dictado su naturaleza y la pone en una posición como mediadora en el tránsito del santo hacia la vida eterna.

Siempre en un segundo plano, esta madre no quiere atraer la atención hacia su persona: como la Virgen María, en medio de la tempestad de la pasión de su hijo, conservó en su corazón una fe total en la salvación en Cristo resucitado. Mientras uno de los cuarenta condenados se retracta y huye, la madre a pesar de la prueba de dolor infinito a la que está expuesta permanece íntegra enfocada en la redención. Una certeza que ni siquiera la abandona cuando carga el cuerpo de su hijo exangüe. El valor de su disposición radica en el cumplimiento de la voluntad divina con una fe inquebrantable.

La participación de la madre en el proceso de santidad

En la *Homilía* de los XL Mártires de San Basilio se destaca el protagonismo de la madre, con una intervención que produce un clímax en la narración. La madre adquiere un papel relevante al asignarle una aportación a través del discurso directo en el que exhorta al hijo moribundo a seguir a sus compañeros hasta el final:

La madre de uno de estos bienaventurados Mártires, viendo que los otros habían ya helado con el frío, y que su hijo vivía todavía, ya por su mayor robustez, y ya por el mayor vigor de ánimo en el sufrimiento de los tormentos, y que los ministros lo habían dejado por si acaso mudaba de parecer, ella misma, cogiéndolo en sus brazos, desde allí lo pasó al carro donde llevaban á quemar a sus

compañeros, acreditándose en este hecho madre verdadera de este Mártir. No lloró amargamente, ni en este trance se la oyó algún aspaviento indigno de un christiano: sino ve, ó hijo mío, y acompaña en este buen camino á tus amigos, no te apartes de su coro, no te presentes más tarde á la vista del Señor. ¡Ó retoño feliz de una buena raíz! En esta ocasión esta madre generosa dio á entender que más le había criado con los dogmas de piedad, que con la leche de sus pechos. Así á la verdad se educó este Mártir, y así le condujo la piedad de su madre, y así quedó avergonzado el diablo. (San Basilio Magno, 1746: XX, 339-340).

Luego de narrar esta impactante intervención, Basilio alude a la verdadera responsabilidad materna en el proceso educativo del santo. Ella es la “raíz” de la santidad del mártir, ella le ha inculcado los “dogmas de la piedad”, ella es la devota que desafía al diablo. La madre lo anima a continuar y lo sube al carro cuando aún está vivo: esta es una diferencia no menor con respecto al relato del martirio que decía que ya estaba muerto cuando lo ubica con los camaradas en la carreta.

La relación entre los dichos de Basilio y el martirio de los Macabeos (2Mac 7: 1-42) es evidente. El martirio de la madre de los Macabeos y sus siete hijos se convirtió en un tópico recurrente para los autores cristianos (Olmos-Segarra, 2020, pp. 40 y ss.). Recordemos que los siete hermanos con su madre fueron detenidos por el rey Antíoco IV Epífanes (r. 175-164 a. C.) en Antioquía con la intención de forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley de los judíos. Todos estuvieron dispuestos a morir valientemente antes que faltar a las leyes de los antepasados. La mutilación y la muerte de cada uno de ellos fue presenciada por la madre, quien exhortó al último a no desfallecer ante las lisonjas del cruel tirano. Esta participación fue un catalizador de debate filosófico en la era cristiana (Frenkel, 2007) y el uso del tópico de la madre que promueve la fe ante la adversidad extrema fue muy común. La reutilización del motivo de los Macabeos que efectúa Eusebio, por ejemplo, en el principio del siglo IV, es una continuación de su predecesor Orígenes, un siglo antes. Eusebio observó en este ejemplo la validez de los lazos familiares y su potencial educativo (Corke-Webster, 2013:51-82; Rajak, 2014:44). Según Frenkel (2002:815-839) el martirio cristiano retoma dos aspectos importantes de Macabeos: en principio, el deber de morir antes que cometer un acto de idolatría, y el segundo, la educación teológica que los mártires reciben de sus padres. En el caso de los Macabeos era el padre el que les leía y les cantaba las Escrituras; la madre los acompaña en el martirio. Si bien se pueden establecer relaciones directas entre el martirio del Antiguo y del Nuevo Testamento, también es cierto que no se trata de una simple extensión del fenómeno judío. Se puede establecer además una conexión con la tradición greco-romana de la muerte noble que tomó muchas formas distintas: elegir la muerte antes que enfrentar la captura o la humillación del enemigo, la muerte por la patria, el suicidio al enfrentar una desgracia devastadora, como muestra de la devoción a los dioses o al emperador, o cuando era ordenado por el estado (Middleton, 2014, p. 117-133).

En la misma línea, San Gregorio afirma en su Homilía de los XL Mártires que, al hablar de la madre, se la debe considerar como fuente y origen de la sabiduría del mártir, la que renuncia a lo que es más valioso en su vida en función de la obediencia a la voluntad divina. Ella no se deja intimidar por la situación, se convierte en la inspiración del grupo sufriente, por su influjo permanecen fuertes en la virtud sin sucumbir al orgullo. En la madre de Melitón todos los demás condenados reconocen a la propia madre, los consuela en el suplicio, es la que representa a un colectivo que está ausente. Como en Macabeos, parecería que la madre está en representación de alguien más. La madre judía del Antiguo Testamento es un símbolo muy especial en toda la trama, representa a la nación de Israel, a la sabiduría de Dios, es la matriz que provee y asegura el tránsito de los hijos hacia la eternidad. Podríamos inferir que en ambos relatos estamos frente a mujeres anónimas, que podrían estar representando a toda una comunidad (Olmos-Segarra, 2020, p. 63).

En la Homilía de Gregorio (2015: II,90), la madre de Melitón es una mujer que tiene voz propia, manifiesta en palabras un razonamiento formal, su pensamiento está en sintonía con las enseñanzas evangélicas (Cohick y Brown-Hughes, 2017). No es la mártir protagonista como en tantos relatos

hagiográficos, pero sí es una víctima. Ser víctima no significa estar silenciada: como en el caso de muchas mártires cristianas, las palabras en discurso directo de la madre se emiten por influjo divino, sus palabras son las de Dios. Su profesión de fe revela las verdades divinas al auditorio (Constantinou, 2003, p. 19-30). Pero su voz no se dirige a los verdugos, ni al diablo, ni a los testigos, o a posibles interlocutores posteriores (Cooper, 1998:147-157). La madre insta directamente a Melitón a seguir a sus compañeros sin dilación. Según Gregorio, habiendo recibido una fuerza más allá de su propia naturaleza, es decir, habiendo sido fortificada por el Espíritu ella deja ir lo que es más valioso, la vida de su hijo y se enfrenta a la encrucijada más espantosa con alegre continencia y avanza hacia el desenlace inexorable.

En muy pocas representaciones iconográficas de tipo narrativo se observa la figura de la madre de Melitón con una mano sosteniendo al hijo y con un parlamento en la otra (<https://www.johnsanidopoulos.com/2016/03/how-holy-forty-martyrs-of-sebaste-saved.html>). Si bien los pensadores cristianos fueron ambivalentes con respecto al lenguaje, dominó la idea de que el habla era causa de pecado y que hombres y mujeres debían optar por llamarse a silencio para no faltar a la virtud (Hamilakis, 2013, p. 27). Para los teólogos y exégetas, la lengua, considerada una vía hacia la perdición, por lo menos, requería vigilancia (Griffiths y Starkey, 2018 pp. 1-21). Desde otro punto de vista, el lenguaje siempre se ha relacionado desde la antigüedad con la capacidad racional del ser humano. Se ha considerado un pseudo sentido, casi un tipo de sentido que manifiesta la riqueza del alma (Howes y Classen, 2014, p. 68). En esta línea, investigadores del *sensorium* medieval amplían las interpretaciones con respecto al lenguaje. Woolgar por ejemplo, advierte que los sentidos de la boca pueden posicionarse en muchos textos medievales muy lejos de la concepción pecaminosa de la intemperancia o la gula y el autor abre así una posibilidad de reflexionar acerca del poder de redención del habla (Woolgar, 2006, p. 84-90). En este caso, el discurso de la madre de Melitón proferido en situación de altísima tensión emocional muestra la fortaleza del espíritu, acompaña al sufriente, da testimonio del poder de la oración frente a las adversidades. Incluso cuando los tiranos amenazan con hacer desaparecer los restos mortales en el fuego de la hoguera, la madre persevera en el camino de la esperanza de la salvación. Los seres humanos, los ángeles y los demonios, expectantes ante el martirio, son los que escuchan las palabras de la madre: "...ve, ó hijo mío, y acompaña en este buen camino á tus amigos, no te apartes de su coro, no te presentes más tarde á la vista del Señor".

San Basilio insiste en que los que han dado testimonio hasta la muerte luego en el cielo rogarán al Señor por los cristianos que piden su intercesión. Ya en la morada eterna, las palabras de los mártires seguirán alabando a Dios y terciando por los pecadores (San Basilio Magno, 1746, p. 338). Como podemos observar hay un poder de redención en el recuso del lenguaje, tanto en el momento terrenal del suplicio, como en la eternidad de intermediación de los santos.

En la Capilla de los XL Mártires en la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, el icono de los santos está ubicado en la parte superior izquierda del altar. La capilla fue en principio dedicada a San Juan (no se sabe si es la misma capilla o una capilla con la misma ubicación), luego dedicada a los XL Mártires de Sebaste por el Patriarca Tomás, presumiblemente en 813. La capilla que se conserva hasta hoy data de una reconstrucción llevada a cabo por Constantino Monómaco en el siglo XI, la misma que encontraron los cruzados en 1099 (Wright, 1995, pp. 442-504; Jeffery, 2010, p. 105). Lamentablemente no hemos podido datar la pintura en cuestión, aunque por su estética y diseño parece muy posterior a la reforma de Constantino IX (m. 1055).

La escena del martirio que evoca el lago congelado de Sebaste concuerda narrativamente con las fuentes escritas y fue la más reproducida durante todo el medioevo. Aparece la secuencia completa del juicio a los soldados: el suplicio, el cobertizo caliente que trata de captar a los condenados, el soldado que se retracta, el vigilante que decide inmolarse y se suma a los moribundos, la tortura a los sobrevivientes y el traslado para la incineración. En un diseño completamente ascendente, desde la tierra al cielo, en un tránsito de padecimientos hacia la vida eterna, observamos a la madre de

Melitón cargando al hijo en sus espaldas en ascenso hacia el Cristo glorioso. Su presencia es apenas perceptible en la vorágine de cuerpos en acción. En la figura mínima de la madre hay un puente hacia la gloria, el ser mortificado carga al santo hacia la vida eterna. Su gesto desdeña lo contingente, su opción es la eternidad.

La escena del martirio fue recreada posteriormente, especialmente en la zona siríaca de la Escuela de Alepo, sede de un taller al mando de Yusef Al Musawir, pintor que fundó una dinastía de iconógrafos. La escuela enriqueció el arte post bizantino con diversas composiciones iconográficas que se caracterizaron por su dimensión narrativa y por la actitud hierática de las figuras representadas que expresan una visión austera y ascética de la religiosidad (Nassif, 2017). Tenemos registro de una témpera sobre madera de 1637 perteneciente a la magnífica colección de Abou Adal, que presenta todos los detalles hagiográficos: los condenados conforman un conjunto compacto, a la derecha, uno de ellos, incapaz de continuar con la tortura renuncia al martirio y se introduce en el edificio calefaccionado (Zibawi, 1996, p. 280). En lo alto, un soldado pagano se prepara para tomar el lugar del réprobo. La acción continúa en el nivel superior: el emperador Licinio supervisa la masacre y la cremación en la hoguera donde se consumen los restos hasta hacerlos desaparecer. La madre de Melitón con vestimenta roja deposita el cuerpo de su hijo en el carro, al final de la secuencia, en una ubicación de intermedia entre los mártires y el Cristo en su mandorla. Como podemos referir en las dos últimas figuras descritas, la iconografía narrativa de los XL Mártires incluye la participación humilde de la madre en el tránsito de los santos por la interminable concatenación de suplicios.

En la Figura 1 se repite la escena de la madre que lleva a su hijo en brazos hacia la pira de cadáveres. Su imagen, de igual tamaño que la de los santos a pesar de estar en un plano alejado, se ordena con la de los ángeles que guiarán a los soldados a la última morada. Los condenados al martirio quedan en una franja intermedia. El diablo, los tiranos, el soldado que se retracta, todos sumidos en un plano inferior. La iluminación presenta contrastes profundos entre los santos ataviados con una túnica blanca, el réprobo totalmente desnudo y los cuerpos sin vida, también desnudos. Mezclados como la vida y la muerte, así el diablo, las autoridades, la madre de Melitón, los ángeles, todos son parte de una acción sincrónica.

En este episodio de la intervención materna que narran los hagiógrafos capadocios se expone la mediación de la madre en momentos cruciales, el gesto desesperado, una acción desgarradora que pretende influir con su autoridad sobre el hijo ensimismado en la lucha por sostener la fe. Esta mezcla

Figura 1

Iluminación en el *Speculum Historiale* de Vincent de Beauvais (traducción francesa de 1459-1463). Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits. Français 51.

<http://archivesetmanuscrits.bnf.fr/ark:/12148/cc507698/ca59867281101746>

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b9059378g/f239.item.zoom>



de imagen visual poderosa sumado al discurso directo de la mujer nos dan la pauta del impacto que podría ocasionar este relato la comunidad de fieles. La imagen es potente, las palabras sabias y valientes, en la piel de una mujer sin verdadero poder jerárquico, sin autoridad, sin derecho a expresión alguna en el universo castrense donde se desarrolla la condena. La proclama de la madre no parece ser un acto de resistencia contra la hegemonía política y judicial de las autoridades provinciales, más bien debería considerarse un recurso retórico de los hagiógrafos de alto impacto en la audiencia (Bryen, 2014). Lo que deberíamos evaluar es si los autores pretenden otorgar un protagonismo a la mujer, si la madre de Melitón ejerce un tipo de poder ya que “Quienes influyen, mientras gozan de influencia, ejercen *un* poder...puesto que tienen la capacidad de dictar normas y de castigar” (García-Herrero, 2009, p. 24). La madre sin dominio real sobre el hijo adulto, sin un poder jerárquico que sustente sus acciones en una estructura patriarcal y militarizada, realiza un gesto al límite de la experiencia humana para canalizar la voluntad divina. Ella debe intervenir, debe mediar, influir, convertirse en “puente”. Este es otro contacto con la devoción mariana, la idea de María como mediadora entre Dios y los hombres. La evocación de la Virgen María como “puente” es muy antigua tanto en la tradición cristiana y hasta en la musulmana (George-Tvrtković y Saritoprak, 2021).

Cuerpos sufrientes, almas en redención

Los relatos hagiográficos y la iconografía nos muestran que el soporte terrenal del cuerpo mortal sucumbe lastimosamente ante la violencia de los tiranos. Advertimos que en el suplicio de los mártires hay una reevaluación del efecto del dolor: con una visión escatológica, los Padres de la Iglesia exponen la verdadera dimensión del padecimiento como instrumento de la purificación, las almas de los condenados son en esencia trascendentes y buscan la expiación a través del sufrimiento (Horn, 1927). San Gregorio expone una cruda argumentación: ensalza la belleza de los mártires, su juventud y frescura y nos dice que las cadenas son como adornos en sus cuerpos maltratados. La tortura aparece como “elegante y dulce” mientras que se explaya sobre las consecuencias dolorosas de la exposición al frío. Como los soldados poseían un entrenamiento militar y una resistencia superior para enfrentar los rigores de la guerra, los perseguidores habrían elegido una tortura que inspirara temor a los condenados y los incitara a retractarse. El congelamiento resultaba entonces mucho más cruel que la hoguera, ya que prolongaba la agonía y el tormento. Gregorio realiza una descripción tremendamente realista del suplicio: el poder de los atletas fue apagado poco a poco consumidos por el frío. El fulgor de la juventud se oscureció, su belleza empalideció, la complexión saludable de su carne se marchitó. Gradualmente sus dedos se le desprendieron por el frío y la carne, hinchada, se desgajó de sus huesos. Si bien las Homilías hacen referencia a la muerte por exposición al aire frío, la *Passio* alude a la inmersión en un lago helado, una cuestión que incorpora mayor dramatismo al relato (Limberis, 2011, p. 48). Una vez que ha terminado el tiempo del martirio en el lago helado, los tormentos continúan con los que no habían sucumbido: les quiebran las piernas y luego calcinan los cuerpos. Mientras que se suceden las torturas, los soldados condenados muestran una fraternidad, una unión ante la adversidad de la persecución y la inminencia de la muerte. En la dinámica del martirio, es evidente la acción corrosiva del aire gélido, las aguas congeladas, el fuego de la hoguera y la tierra que sepulta las reliquias. Las sensaciones que experimentan los mártires quedan expuestas en el relato. Tanto en la narración del martirio como en la representación iconográfica observamos que los elementos mencionados afectan sensorialmente a los soldados, en especial a través del tacto: el proceso ocurre en la piel de los condenados (Carbó, 2021).

Gregorio se pregunta si la madre espectadora puede soportar algo así...si su tendencia natural no sería correr a arropar al hijo sufriente y brindarle refugio en la adversidad. Al citar el versículo de la carta a Timoteo (1 Tim 2:15) Gregorio expone contundentemente que la tendencia primaria de la mujer, su naturaleza, es la imperfección. En general la imagen de la mujer medieval era la de un ser débil que

no debía esforzarse en nada para pecar, su cuerpo mismo la impulsaba inexorablemente a la transgresión, no eran consideradas un sujeto pecador, sino un modo de pecar, ofrecido al hombre para su perdición (Frugoni, 1992, p. 443). Tempranamente San Pablo había matizado esta postura declarando que Dios ha obrado en la naturaleza de la mujer y la ha bendecido doblemente, con una descendencia y con la libertad de elegir la virtud y la modestia.

Asimismo que las mujeres, en hábito honesto, con recato y modestia, sin rizado de cabellos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con obras buenas, cual conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio, pues primero fue formado Adán, después Eva. Y no fue Adán el seducido, sino Eva, que, seducida, incurrió en la transgresión. Se salvará por la crianza de los hijos si permaneciere en la fe, en la caridad y en la castidad, acompañada de modestia (1 Tim 2: 9-15).

Gregorio se aviene a la exhortación paulina de la carta a Timoteo y enfatiza que la crianza en la fe de los hijos y una actitud de vida acorde a los preceptos evangélicos, son el camino seguro hacia la salvación femenina. Esta senda de aceptación se traduce en un torrente de santidad, que se propaga por la sociedad toda. Muy conocida es la opinión del capadocio sobre su hermana, Santa Macrina, a quien consideraba su maestra y guía en la fe, expresando a menudo su admiración por ella (Villa Bencourt, 2023, p. 483).

Como dijimos en la descripción iconográfica, las iluminaciones presentan un grupo de mártires que conforman un todo compacto, como si fueran uno solo. La proximidad de los cuerpos es como una barrera que los mantiene de pie, los que conservan la energía suficiente soportan en sus brazos a los desfallecientes. De cualquier modo, hay un contacto con el otro ser en el centro de una experiencia emocional intensa. Como en la vida misma, los más fuertes soportan a los que se van desplomando. Pero más que el sostenimiento de los cuerpos afectados, se evidencia el afecto entre los compañeros de sufrimiento, un sentimiento de comunidad, la necesidad de compartir la carga pesada en el camino de la redención. San Basilio incluso se refiere a los XL como un colectivo de “una sola alma en muchos cuerpos” (San Basilio Magno, 1746, p. 328). Todo ser humano, individual, como el caso del único sobreviviente Melitón, tiene importancia en el colectivo cristiano, como ser único con un protagonismo en el plan divino de salvación.

En las imágenes también identificamos el paradigma del carro que transporta a los cuerpos yacientes, símbolo del ascenso de las almas al paraíso. Para Gregorio el alma “Está llena de Dios, cuya luz la ilumina y hace brillar como una antorcha; es arrebatada y llevada por el Espíritu como por un carro” (Von-Campenhause, 1974, p. 155). La idea platónica de que el propio Bien atraía a la distancia, la noción de movimiento/reposo, se replica en este pensamiento de Gregorio.

La imagen del cuerpo violentado del mártir, sumado al esfuerzo sobrehumano de la madre que carga a Melitón, solo se equilibra en la iconografía por la presencia del Cristo glorificado y las coronas de santidad en manos de los ángeles que esperan a los santos (Báez-Hernández, 2018). Estas referencias a la vida futura confirman la esperanza en la salvación eterna (Bremmer, 2017, p. 455).

Conclusiones

Los Padres de la Iglesia observaron una impronta familiar en los santos: su fe devenía de la convicción de su familia, en especial de la fuerza y la entrega de la madre. Tempranamente se detectó la trascendencia que podía tener este modelo y el potencial educativo para los nuevos cristianos. La hipótesis de esta ponencia se nutre de las palabras de San Basilio: la madre, al igual que María, al igual que la madre de los Macabeos, es la que, al aceptar el sacrificio de su hijo, el Espíritu la colma de sabiduría y continencia para enfrentar semejante desafío. La madre es la que acompaña al santo en su

tránsito hacia la vida eterna, como María al pie de la cruz (Juan 19:25-27), el arquetipo que se yergue como el más acabado modelo de comportamiento.

Los textos hagiográficos redactados tempranamente por San Basilio y San Gregorio y algunos ejemplos de la iconografía referida a los XL Mártires de Sebaste exponen la participación destacada de la madre de Melitón en la secuencia del martirio. La madre se involucra mental y físicamente en el proceso de edificación del santo. Al servicio del tránsito del muchacho hacia la vida eterna, el esfuerzo de levantar un cuerpo yacente es inmenso: la iconografía expone cuerpos con espesor, pero debilitados ante el rigor del suplicio. La decisión de la madre es inquebrantable como su fe. Cuerpos y almas en común unión transitan un dolor superlativo que los conduce hacia la eternidad.

La mujer, una figura secundaria en el drama del martirio, finalmente interviene, abandona su posición de espectadora para convertirse en personaje activo, se sostiene firme ante las adversidades, tiene la tranquilidad de haber educado a su hijo en la obediencia a los preceptos y se convierte ella misma en puente de salvación. La mujer toma libremente una decisión: acepta y promueve el sacrificio de su hijo. Dios reconoce la entrega y transforma la naturaleza pecadora de la mujer y la colma de conocimiento para comprender más allá de sus posibilidades. Su aceptación está en armonía con el plan divino de salvación y su elección autónoma tiene una función social o comunitaria que está por encima de cualquier provecho individual. Pero lo más interesante es que, tanto la homilía de San Basilio como la de San Gregorio, resaltan la misión educativa de la madre previa al sacrificio, en el proceso de formación del santo. Hay una mención concreta a la catequesis, a la trasmisión del dogma, a la influencia de la madre a través de su ejemplo. Y una consigna importante: "...y las madres aprendan del ejemplo de una buena madre". Al parecer, para estos Padres del siglo IV, la madre del santo es un modelo de santidad y la imitación de sus cualidades sería la clave para la redención.

En el martirio, los condenados participan de la pasión de Cristo y Cristo participa en la pasión del mártir. Y en esta reciprocidad, se garantiza la comunión eterna (Abogado, 2015). La comunidad de los creyentes, aquellos que no deberían pasar por las mismas penurias que el mártir, reciben el don de estos santos mediadores de la comunidad. Y dentro de esta categoría de mediadora está también presente la madre del santo, a imitación de María, madre dolorosa al pie de la cruz, que se anonada a sí misma en favor de la redención de la humanidad.

Referencias

- Abogado, J. N. (2015). Persecution and martyrdom in the early church. History, motives and theology. *Philippini-ana Sacra*, XLX(150), 207-246. <https://doi.org/10.55997/PS2002L150A1>
- Báez-Hernández, M. A. (2018). Del cuerpo violentado al cuerpo glorificado: la imagen del mártir como *exemplum maius*. En G. Von-Wobeser, C. Aguilar-García, & J. L. Merlo-Solorio (Eds.), *La función de las imágenes en el catolicismo novohispano* (pp. 189-212). LibUNAM. https://historicas.unam.mx/publicaciones/publica-digital/libros/695/695_04_10_ExemplumMaius.pdf
- De Beauvais, V. (ca.1190-ca.1264-1267). *Speculum Historiale*. Traducción francesa, *Le Miroir Historial* de Jean de Vignay (ca. 1459-1463). París, Bibliothèque Nationale de France. Département des Manuscrits. Français 51.
- Bremmer, J. N. (2017). *Maidens, magic and martyrs in early Christianity*. Collected Essays I. Mohr Siebeck, Tübingen.
- Bryen, A. (2014). Martyrdom, rhetoric, and the politics of procedure. *Classical Antiquity*, 33(2), 243-280. <https://doi.org/10.1525/CA.2014.33.2.243>
- Carbó, L. (2021). Los XL Mártires de Sebaste: sensorialidad y redención. En G. F. Rodríguez (Dir.), *La Edad Media a través de los sentidos* (pp. 173-212), Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Carbó, L. (2023). El hallazgo de las reliquias de los LX Mártires de Sebaste en Constantinopla. En L. Pégolo y A. V. Neyra (Dir.). *Un milenio de contar historias III. Los conceptos de ficcionalización y narración de la Antigüedad al Medioevo* (pp. 113-148), Tomo I. Universidad de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. <http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Libro%20Un%20milenio%20de%20contar%20historias%20III%20TOMO%20I.pdf>
- Cohick L. H., & Brown-Hughes, A. (2017). *Christian women in the patristic world. Their influence, authority and legacy in the Second through Fifth Centuries*. Grand Rapids, Baker Academy.
- Constantinou, S. (2003). The authoritative voice of St. Catherine of Alexandria and other voices. *Acta Byzantina Fennica*, 2, 19-30.
- Cooper, K. (1998). The voice of the victim: gender, representation and Early Christian Martyrdom. *Bulletin of the John Rylands University*, 80(3), 147-157. <https://doi.org/10.7227/BJRL.80.3.9>
- Corke-Webster, J. (2013). Mothers and martyrdom. Familial piety and the model of the Maccabees in Eusebius of Caesarea's *Ecclesiastical History*. En A. Johnson y J. Schott (Eds.), *Eusebius of Caesarea Tradition and Innovations* (pp. 51-82). Centre for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University. <https://chs.harvard.edu/chapter/3-mothers-and-martyrdom-familial-piety-and-the-model-of-the-maccabees-in-eusebius-of-caesareas-ecclesiastical-history-james-corke-webster>
- Frend, W. H. (2002). Martyrdom and political oppression. En P. F. Esler (Ed.), *The early Christian world* (Vol. II. pp. 815-839). Routledge.
- Frenkel, D. (2007). Un debate filosófico en *II Macabeos*. *Circe de Clásicos y Modernos*, 11. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17242007000100010#notas1
- Frugoni, C. (1992). La mujer en las imágenes, la mujer imaginada. En G. Duby & M. Perrot (Dir.), *Historia de las mujeres en Occidente* (V. II, pp. 419-472). Taurus.
- García-Herrero, M. C. (2009). *Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media*. Zaragoza: Instituto "Fernando el Católico" (CSIC); Excma. Diputación de Zaragoza. https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/52/_ebook.pdf
- George-Tvrtković, R., & Saritoprak, Z. (2021). *Mary & Muslims – Bridge or Barrier? The Lumen Christi Institute & the American Cusanus Society*. Conferencia 19/8. <https://youtu.be/6l3fPzaDzvQ>
- Gregory, Bishop of Nyssa (2015). In praise of the holy forty martyrs, Gregorii Nysseni Opera 10.1. En R. A. Greer, *One path for all. Gregory of Nyssa on the Christian life and human destiny*. Eugene, Oregon, Cascade Books.
- Griffiths, F., & Starkey, K. (2018). Sensing through Objects. En *Sensory reflections. Traces of experience in medieval artifacts*. Vol. I: Sense, Matter and Medium. Berlin-Boston. <https://doi.org/10.1515/9783110563443-001>
- Hamilakis, Y. (2013). *Archaeology and the Senses*. Cambridge University Press.
- Horn, G. (1927). Le «miroir» la «nuée». Deux manières de voir Dieu d'après S. Grégoire de Nysse. *Revue d'Ascétique et de Mystique*, 8(30), 113-131.
- Howes, D., & Classen, C. (2014). *Ways of sensing. Understanding the senses in society*. London-New York, Routledge.
- Jeffery, G. (2010). *A brief description of the holy sepulchre Jerusalem and other christian churches in the holy city: With some account of the mediaeval copies of the holy sepulchre surviving in Europe*. Cambridge University Press.
- Limberis, V. M. (2011). *Architects of piety. The Cappadocian fathers and the cult of the martyrs*. Oxford University Press.
- Middleton, P. (2014). What is martyrdom? *Mortality: Promoting the interdisciplinary study of death and dying*, 19(2), 117-133. <https://doi.org/10.1080/13576275.2014.894013>

- Nassif, C. (2017). *L'œuvre du peintre alépin Youssef Al-Musawwer. Contribution à l'essor de la peinture religieuse melkite au XVII^e siècle*. [Thèse grade de Docteur. Université Paris-Sorbonne]. <https://theses.fr/2017PA040051>
- Olmos-Segarra, J. J. (2020). *La fidelidad a la alianza hasta el martirio. Fe en la Resurrección. Estudio exegético de II Macabeos 7*. Valencia, Instituto Superior de Ciencias Religiosas, Facultad de Teología Vicente Ferrer.
- Pérez-de-Tudela, M. I. (1993). El espejo mariano de la feminidad en la Edad Media española. *Anuario Filosófico*, 26(3), 621-634. <https://doi.org/10.15581/009.26.29909>
- Rajak, T. (2014). The Maccabean mother between pagans, jews, and christians. En C. Harrison, C. Humfress, & I. Sandwell, *Being Christian in late antiquity: A festschrift for Gillian Clark* (pp. 39-56). Oxford Scholarship Online. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199656035.003.0003>
- San Basilio Magno (1746). *Homilías* (Homilía XX, pp, 339-340). Madrid, Plácido Barco. Traducción de Pedro Duarte Basiliano.
- Villa-Betancourt, A. C. (2023). El conocimiento de Dios que de niño recibí de mi bienaventurada madre y de mi abuela Macrina: Basilio de Cesarea y las mujeres. *Estudios Eclesiásticos*, 98(386), 469-504. <https://doi.org/10.14422/ee.v98.i386.y2023.002>
- Von-Campenhause, H. (1974). *Los padres de la Iglesia: I. Los padres griegos*. Madrid, Edicions Cristiandad.
- Von-Gebhardt, O. (1902). *Acta Martyrum Selecta. "Ausgewählte Märtyreracten und andere Urkunden aus der Verfolgungszeit"*, Berlin, (12). Traducción al inglés: RIZOS, E. (2020). *The Cult of Saints in Late Antiquity from its origins to circa AD 700, across the entire Christian world*, University of Oxford. <http://csla.history.ox.ac.uk/record.php?recid=E01303>
- Woolgar, C. M. (2006). *The senses in late medieval England*. New Haven-London, Yale University Press.
- Wright, J. R. (1995). An historical and ecumenical survey of the church of the Holy Sepulchre in Jerusalem, with notes on its significance for Anglicans. *Anglican and Episcopal History*, 64(4).
- Zibawi, M. (1996). *Monastère Notre Dame Balamand, Collection des icônes de l'école d'Alep*. Editions Deir Balamand, Koura, Trípoli.